

el Periódico Domingo, 29 de noviembre de 1992



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

## Polvos blancos

En Marsella se realizaba un comercio singular: se exportaban grandes bloques de mármol blanco a diferentes puertos de la costa atlántica de EEUU. Al poco de ser descargados, eran llevados a unos almacenes, en donde gente especializada se hacía cargo de ellos. Al cabo de unos días, los bloques eran reexpedidos a Marsella desde puertos distintos a los que habían llegado.

¿En qué consistía, entonces, el negocio, ese ir y volver del mármol, del mismo mármol? Muy sencillo: grandes huecos practicados en los bloques y comunicados con el exterior por estrechos pasos que se disimulaban a la salida, contenían un producto tan blanco como el mármol: heroína, heroína de la mejor calidad. Y para aprovechar el viaje de regreso, los huecos de los bloques se llenaban de otro blanco producto, que ahora tiene mucha salida entre la *gente bien* europea: cocaína, coca para echar un polvete por las narices. Hay que estar en forma. El FBI siguió a los *camellos*, luego a los distribuidores y finalmente dio con los almacenes. Entre los seis detenidos destacó un camorrista napolitano, que era el jefe de recepción en EEUU de los bloques, de su vaciado y llenado y de su reexpedición. **Anthony Aliperti** se llama el angelito, que ya está en la calle y sin fianza, por falta de pruebas. No le va a ocurrir nada, pues el hombre fue nombrado en Long Island político del año, fue un elector entusiasta de **Reagan** y luego de **Bush**. Hombres así no pierden nunca. En Marsella no sé lo que ha pasado, pero **Aliperti** ya estará trabajando para **Clinton**.